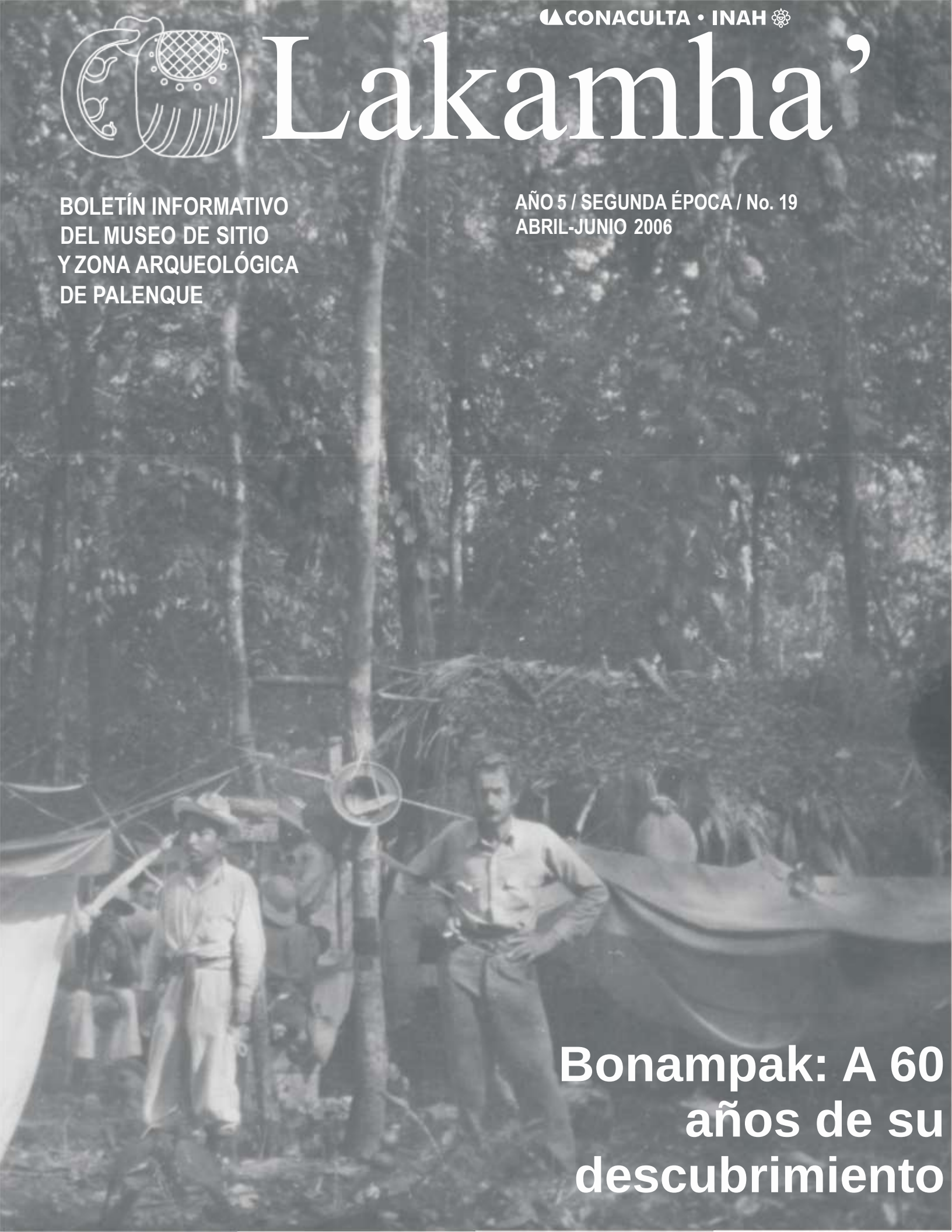
CONACULTA • INAH

Lakamha’

BOLETÍN INFORMATIVO
DEL MUSEO DE SITIO
Y ZONA ARQUEOLÓGICA
DE PALENQUE

AÑO 5 / SEGUNDA ÉPOCA / No. 19
ABRIL-JUNIO 2006



Bonampak: A 60 años de su descubrimiento

Presentación

El nueve de febrero de 1946, el explorador de origen norteamericano avecinado en Chiapas, Carlos Frey y John Bourne, guiados por el lacandón José Pepe Chambor y el chiclero Acasio Chan, conocieron las ruinas del sitio arqueológico, que meses más tarde sería bautizado con el nombre de Bonampak. Frey informó de la existencia de este lugar al INAH en cuanto salió de la selva, pero no mencionó la existencia de los grandiosos murales, por lo que tres meses después de su visita a las ruinas, Giles Healey, para el que había trabajado Frey como guía el año anterior, al llegar de visita al caríbal de Chambor, Carranza y Kin Obregón, y enterarse de lo que había pasado, convenció a los lacandones de llevarlo al lugar, no sin mediar antes la promesa de entregarles en próxima visita cartuchos y un fonógrafo, que al calce diremos que nunca les fueron entregados. Healey narra que una vez en el sitio arqueológico, los lacandones vieron un venado que entraba en una supuesta cueva entre el denso follaje de la selva, para lo cual le pidieron ayuda para poder cazarlo. Healey al intentar entrar en la cueva, se detuvo sorprendido al ver salir huyendo un jaguar negro. Cuando se recobró de la sorpresa se dio cuenta que en realidad era la entrada de un templo maya y al penetrar quedó perplejo al ver que un enorme mural cubría todas las paredes de los tres cuartos del edificio. En lugar de informar al gobierno mexicano, lo hizo al Instituto Carnegie de Washington, por lo cual le consideran el descubridor de los murales. Es difícil pensar que los lacandones guías no los conocieran y más difícil aún aceptar que Healey sea considerado su descubridor, cuando en noviembre de 1945, el propio Healey y Frey le revelaron la existencia de un sitio en la selva con pinturas al Dr. Jorge Olvera, insigne arqueólogo y artista plástico, quien recién había fundado el Instituto de Ciencias y Artes de Chiapas en Tuxtla Gutiérrez y por su nueva responsabilidad tuvo que declinar la invitación para acompañarlos y apoyarlos con la reproducción de dichas pinturas. Es probable que ambos ya supieran de los murales a finales de 1945, pero por algún motivo personal y por la amistad con los lacandones, Frey se abstuvo de revelar su existencia, no así Healey que trabajaba para United Fruit Company, quien lo patrocinaba para realizar filmaciones en la selva lacandona, en busca de tribus perdidas y enigmáticas ruinas. Todos los actores involucrados en el supuesto descubrimiento de Bonampak, que más bien tendríamos que referirnos a ellos como los que dieron a conocer al mundo occidental su existencia, han muerto, con excepción de Kin Obregón, única fuente de consulta viva.

Han pasado muchos años desde esa época y los murales de Bonampak no dejan de producirnos una gran admiración, tanto a diletantes como a expertos y siguen siendo objeto de nuevos estudios y propuestas interpretativas de su contenido, por lo que Lakamha´ *dedica el presente número a conmemorar los 60 años de tan importante acontecimiento y presenta dos interesantes colaboraciones. El primero de quien esto escribe, Alejandro Tovalín Ahumada, quien a estado al frente de nueve temporadas de campo en Bonampak, y aquí les presento una visión general del sitio arqueológico, más allá de los murales, aspectos sobre arquitectura, funeraria y objetos que nos hablan, no solo del Bonampak del último gobernante del lugar, Chan Muan II, sino de épocas anteriores, con la intención de evaluar la dimensión e importancia de esta ciudad en el contexto del mundo maya del período Clásico.*

La segunda colaboración nos es entregada por Sofía Pincemin Deliberos y Mauricio Rosas Kifuri, profundos investigadores de los murales de Bonampak, en cuyo escrito relatan de una manera amena y clara su interpretación de la historia de los cuartos del edificio de las Pinturas.

Palenque, Chiapas
Junio del 2006

En este número:

CONACULTA • INAH

CONSEJO NACIONAL PARA LA CULTURA Y LAS ARTES

Sari Bermúdez
Presidenta

INSTITUTO NACIONAL DE ANTROPOLOGÍA E HISTORIA

Luciano Cedillo Álvarez
Director General

Mario Pérez Campa
Secretario Técnico

Laura C. Pescador Cantón
Coordinadora Nacional de Arqueología

José Enrique Ortíz Lanz
Coordinador Nacional de Museos y Exposiciones

Roberto Ramos Maza
Director del Centro INAH Chiapas

Elisabeth Flores Torruco
Directora de las Zonas Arqueológicas de Palenque, Bonampak y Yaxchilán

Maritza González González
Directora del Museo de Sitio de Palenque "Dr. Alberto Ruz L´Huillier"

Dory C. Mac Donal Vera
Benito Jesús Venegas Durán
Responsables editoriales

Bonampak más allá de sus murales. La Gran Plaza. **3**
Alejandro Tovalín Ahumada
Víctor Manuel Ortíz Villarreal

En el presente artículo, los autores nos muestran el gran trabajo realizado en Bonampak durante varias temporadas de campo en el sitio y nos presentan hallazgos e información recopilada desde el año de 1993.
Esta primera parte trata sobre los trabajos de excavación y conservación realizados en la gran plaza, nos adentra en los secretos que aún oculta este gran sitio enclavado en la selva Lacandona.

Vista parcial de la acrópolis de Bonampak.

Bonampak, 790 d. C., El Sueño de un Ahaw. **8**
Sophía Pincemin Deliberos
Mauricio Rosas Kifuri

En este trabajo, notamos una gran interpretación realizada por los autores a partir de un momento histórico importante de la antigua ciudad de Bonampak y por supuesto de uno de los gobernantes más importantes de la región; acciones y escenas que se vieron plasmadas en los muros del Edificio 1 o de las Pinturas, realizadas por obra de los artistas más importantes de la ciudad, estos relatos pictóricos todavía pueden observarse.

Detalle de la escena conocida como "El Juicio" , en donde se aprecia a Yajaw Chaan Muan, sagrado gobernante de Bonampak. Muro Norte, Cuarto 2.

Noticias **13**

Bonampak más allá de sus murales.
La Gran Plaza.

Alejandro Tovalín Ahumada
Víctor Manuel Ortíz Villarreal.

Vista general de la Zona Arqueológica de Bonampak en donde se aprecian los principales edificios de la antigua ciudad, mismos que han sido intervenidos desde el año 1993 por el Proyecto Arqueológico Bonampak.

Introducción

A fines del año 1993 inició, bajo la dirección del arqueólogo Alejandro Tovalín y los auspicios del Instituto Nacional de Antropología e Historia, un nuevo proyecto arqueológico en Bonampak, el cual pretende, entre otros objetivos, conocer y comprender los rasgos culturales e históricos de este sitio, tanto a nivel interno como regional.

Durante las ocho temporadas de campo efectuadas hasta el momento (1993-2003), se han realizado trabajos de excavación y restauración en la Acrópolis, la Gran Plaza, el Grupo Frey, el Grupo del Primer Puente y en el Grupo Quemado, lo que nos permite tener un mejor conocimiento del sitio, entre el que destaca el referente a su arquitectura, la funeraria y el patrón de asentamiento.

Arquitectura de la Gran Plaza

Las diferentes áreas del sitio arqueológico que han sido excavadas y estabilizadas involucran un buen número de estructuras, con lo cual, el aspecto arquitectónico de Bonampak ha sido enriquecido. A continuación se presenta una breve descripción de los edificios restaurados en la Gran Plaza.

La Gran Plaza

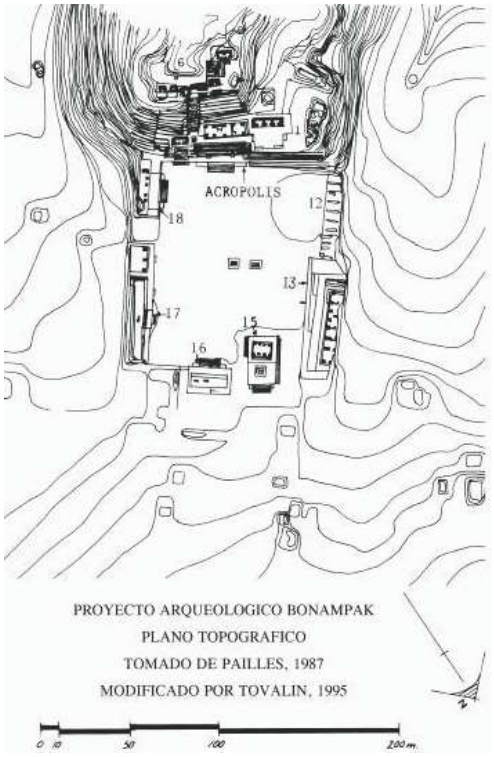
Edificio 12

Esta estructura cierra por su extremo suroeste la Gran Plaza y aunque hasta la fecha solamente se ha trabajado su mitad norte, tenemos ya una idea general de su forma y tamaño. El edificio está compuesto por una larga plataforma de aproximadamente 45 m por 15 m de ancho y 0.60 m de altura, que soportó seis recintos, tres de los cuales fueron totalmente excavados. Al igual que el edificio 13 presenta una banqueta de casi 5 m de ancho y sólo 0.20 m de altura, que se extiende a todo lo largo del costado frontal, otra más corre por la parte posterior, aunque de sólo 3 m de ancho.

Aproximadamente, tres metros del extremo norte de la plataforma fueron cubiertos por el contiguo edificio 13, que presenta mayor altura que el edificio 12, lo cual nos habla de una mayor antigüedad de este último con respecto a la última etapa constructiva del edificio 13.

En la esquina noreste del edificio se localizaron bajo tierra los restos de un muro en talud de una estructura más antigua, anterior al mismo edificio 12, la cual fue arrasada al rellenarse la plaza hasta el nivel de la última época, que es la que actualmente se conserva.

Varios fragmentos de metates y manos de metate de piedra caliza fueron localizados en ambas banquetas,



Plano topográfico de la acrópolis de Bonampak.

reflejando que, al menos durante una época tardía, estos sectores de la estructura tuvieron un uso doméstico, tal como también lo indica la buena cantidad de cerámica y navajillas de obsidiana ahí encontradas.

La excavación de la mitad sur del edificio no ha podido realizarse por falta de nuevos recursos. Esta exploración seguramente será interesante, pues en superficie se observan dos oquedades cuya liberación podrá ser significativa.

Edificio 13

Es una larga plataforma de 60 m de longitud y 1.50 m de altura en dos niveles. La parte inferior del basamento es muy baja y a todo lo largo se extiende una escalera de tres peldaños, cuya primer huella funciona como un angosto entrepiso, para después subir mediante los otros dos escalones, al amplio entrepiso de 3 m de ancho, entre el nivel inferior y superior del basamento.

Con la misma longitud de la escalera inferior, más arriba, otra escalera de tres peldaños permite acceder a los seis amplios recintos o cuartos de la parte superior de la estructura. Aunque los muros divisorios de los cuartos son gruesos, de 0.6 a 0.9 m, como para soportar una bóveda maya, el claro interior de cada cuarto es tan amplio que técnicamente no la podría haber soportado, por lo que el techo debió ser de material perecedero.

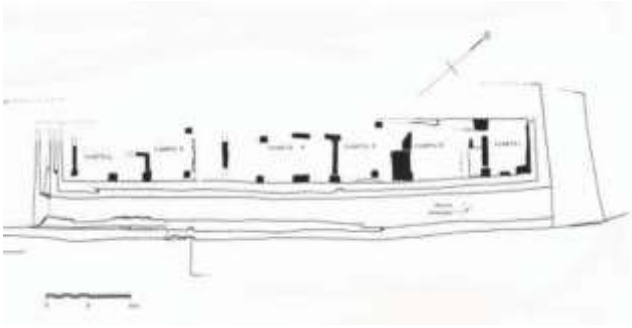
Se han detectado parte de tres subestructuras al interior del edificio. Bajo la superficie de los dos cuartos más australes y desplazándose hasta los escalones de acceso desde la plaza, se extienden tres subestructuras, al menos dos de ellas superpuestas. Otras dos subestructuras se localizaron en el cuarto 2, en el extremo norte del edificio, por lo que, en términos generales, se observa en el subsuelo del edificio que la presencia de subestructuras se acentúa de norte a sur del edificio. El sector sur del edificio es donde pudieron haberse construido unas de las primeras estructuras que delimitaron el costado oeste de la Gran Plaza (Tovalín y Velázquez, 1997:61).

A 17 m de la esquina sureste del edificio, bajo los dos primeros peldaños de la larga escalera de acceso, fue localizado un entierro primario en cista, que de acuerdo con el análisis del A.F. Javier Montes (Tovalín, Montes y Ortíz, 1998:250-254), pertenece a un hombre adulto, de entre 28 a 30 años, con patología en el cráneo identificada como criba orbitaria y en la rótula abscesos alveolares y proceso infeccioso, asimismo presenta limado dentario del tipo B-7 en un incisivo superior, B-6 en un incisivo inferior, A-1 en un incisivo inferior y A-2 en dos caninos superiores. El grado de deterioro del material óseo, no permitió determinar si tuvo deformación craneal. El entierro estaba asociado a una de las subestructuras del edificio y la gran cantidad de ceniza sobre su lecho y las evidentes huellas de exposición al fuego de diversas piezas óseas, denota algún tipo de ritual funerario.

La presencia de fragmentos de metates y sus manos en diversas partes de la estructura evidencia su carácter doméstico en su última época, a diferencia del uso residencial de elite dada a la notoria cantidad de cerámica polícroma del Grupo Saxché y Palmar encontrada asociada a una de las subestructuras en la parte sur del edificio.

Edificio 15

El edificio 15 cierra la Gran Plaza por el noroeste y el contar con cinco etapas constructivas a lo largo de su vida, lo convierte en el más complejo de la plaza. Es una estructura de planta rectangular de 16.50 m por 24.30 m y 3.80 de máxima altura, con el eje mayor orientado aproximadamente norte-sur. La mitad norte es de menor altura, en esta parte el basamento tiene sólo tres cuerpos de contención, con una altura total de 2.70 m,

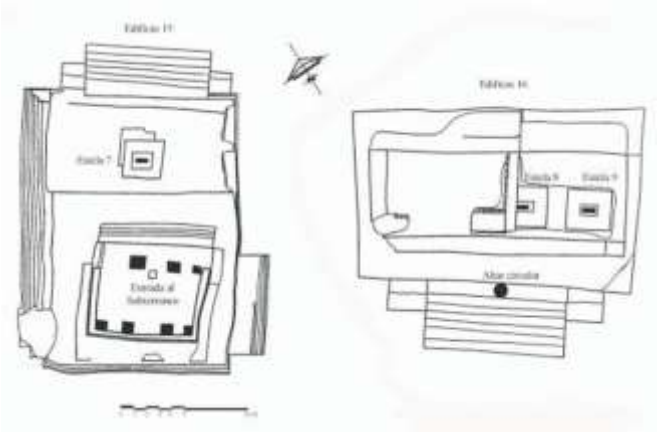


Plano arquitectónico del edificio 13.

mientras que en la mitad sur se construyó un cuarto cuerpo, sobre cuya superficie desplantan a 3.80 m del nivel de la plaza los muros de un templo. Los paramentos de los cuerpos son ligeramente inclinados y los entrepisos son muy angostos, con solamente 0.10 m de ancho. Diversas descripciones hemos hecho con anterioridad, por lo que haremos una síntesis de las mismas (Ortíz y Tovalín, 1998:238; Tovalín y Velázquez de León, 1997:55-70; 2002:809-810; Tovalín, Velázquez y Ortíz, 2002:86-88; Tovalín et al, 2006:11-14).

El edificio 15 es el único de la Gran Plaza que presenta más de una escalera, además de no mirar ninguna hacia el centro de la plaza, como en los demás casos. Al igual que en los edificios 16, 18 y del cuerpo inferior de la Acrópolis, la escalera principal del edificio presenta alfardas remetidas y grandes escalones. Esta escalera de siete peldaños que mide 4 m de ancho y 11 m de longitud, apunta al norte, al exterior de la Gran Plaza, casualmente en dirección al Grupo Frey, distante aproximadamente 350 m. La escalera del costado oeste abarca casi la totalidad de la longitud del basamento, mientras que la del lado este sólo ocupa los últimos 8.50 m del extremo sur. Las tres escaleras llegan hasta el nivel superior del tercer cuerpo.

La superficie del sector norte del basamento está enlajada y al centro se yergue la estela 7. En esta estela, considerada lisa inicialmente, cuando fue restaurada en 1994 se detectaron siete jeroglíficos muy erosionados en el canto oriental, ilegibles para su lectura (Tovalín, 1996:7). La cara sur de la estela es lisa, mientras que la norte es sumamente irregular y rugosa, situación no observada en las demás estelas lisas del sitio. El análisis visual de esta superficie no arrojó evidencias de haber estado cubierta con estuco, cuya aplicación hubiera proporcionado una superficie lisa y tersa, base para la posible aplicación de una capa pictórica. Con base en lo anterior, considero que la intención original de los constructores fue dejar expuesta la rugosidad de dicha cara, lo cual puede estar asociado a algún rito a la roca primigenia o a las cuevas. La estela 7 pertenece a una etapa temprana del edificio, cuando todavía no existía el



Plano arquitectónico de los edificios 15 y 16.

Brasero localizado en el corredor subterráneo del edificio 15.

templo que ocupa el extremo sur y que entonces el acceso al edificio se efectuaba exclusivamente por el costado norte, por lo que, necesariamente al subir se apreciaba la cara rugosa de la estela.

Mediante una larga escalera de cuatro peldaños se accede al templo del lado sur del basamento. El templo, de 8.50 por 9.50 m de lado, tiene una sola crujía y su acceso se da por el costado norte, a través de tres vanos. El techo debió ser de material perecedero. Casi al fondo del templo existió un altar de mampostería, con un nicho que contenía una piedra cilíndrica de 0.53 cm de alto y 0.30 de diámetro, similar a las observadas al interior de los edificios 4 a 8 de la Acrópolis. Frente al altar y junto al vano central está la entrada a un pasillo subterráneo, en donde se localizaron varios braseros de época tardía (700-800 d. C.) muy próximos al fondo, el cual estaba segado por una pared que conservaba en la parte superior restos de lo que parecía un mascarón de estuco, mientras que en la parte inferior estaba un nicho ocupado por una roca alargada clavada al centro. Las excavaciones determinaron que no era un mascarón, sino parte de la decoración de los mutilados miembros inferiores de una enorme escultura de mampostería con recubrimiento y decoración de estuco modelado con policromía, sentada sobre un trono o mesa, con el nicho referido en la base de su cara frontal. Esta escultura fue erigida durante la tercera etapa constructiva del edificio 15 y estuvo expuesta al aire libre.

Se trata de la escultura de un individuo sentado, vestido con un faldellín de piel de jaguar y una gruesa faja decorada con una banda celeste. Parte de su cara se encontró a pocos metros de distancia, la que portaba una especie de antifaz o media máscara con ojos solares. El estilo robusto del individuo y la vestimenta que usa, recuerda mucho al del personaje principal de la piedra labrada 4 de Bonampak, fechada hacia el año 593 d. C. (Pérez y Rosas, 1987:750-751), por lo que es posible que la escultura pertenezca a la misma época. Un conducto estucado de 0.10 m de diámetro atraviesa verticalmente, tanto la escultura como la mesa y apunta

directamente sobre la roca del nicho, infiriéndose con esto una posible función de marcador solar.
La cabeza y extremidades de la escultura fueron destruidas intencionalmente al construirse el templo superior, por lo que, con ese acto suponemos que el personaje perdió importancia siendo enterrado para siempre. No obstante, la relevancia de la piedra en el nicho se conservó, ya que de otra manera no se entiende la construcción del pasillo subterráneo al mismo tiempo que el templo. Seguramente, el culto a la roca del nicho debe tener el mismo significado de los altares cilíndricos localizados en varios de los edificios del sitio, estando asociados posiblemente al culto al monstruo de la tierra y relacionados con eventos funerarios.

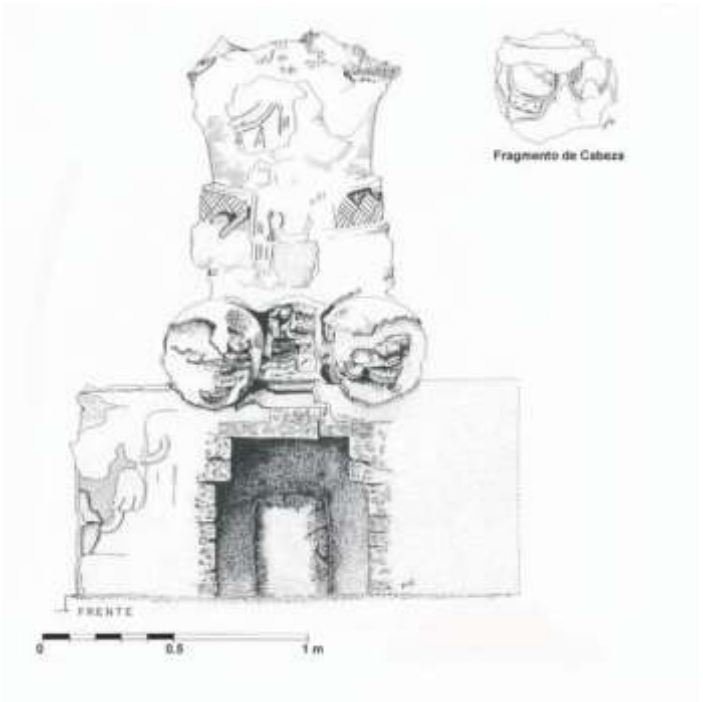
Edificio 16

Se sitúa al este del edificio 15, junto con el cual delimitan la plaza por el norte. Es un basamento ligeramente trapezoidal de 14.10 por 22.80 m (Tovalín y Velázquez de León, 2002:805-806) y 3.50 m de altura, constituido por un alto cuerpo inferior en talud sobre el que se levanta otro cuerpo de poca altura y muros verticales. Su acceso se da por el costado sur, mediante una amplia escalera construida con grandes bloques de roca y con alfardas remetidas. Es el único caso donde, en lugar de los típicos cilindros de piedra, hay un disco de piedra a manera de altar, en este caso en la parte superior de la escalera. La subida al segundo cuerpo, se da a través de un solo escalón sumamente ancho que abarca todo lo largo del cuerpo.
La parte superior se encontró muy destruida, observándose solamente dos pequeños alineamientos, por lo que desconocemos qué tipo de recinto lo ocupó, pero sí se pudo constatar en la mitad este la existencia de dos gruesas y deterioradas estelas lisas “in situ”, pertenecientes a la segunda, de las tres etapas constructivas que posee la estructura y cuya parte superior de las estelas fue reutilizada en época tardía. Las estelas fueron parcialmente enterradas al construirse el cuarto y último momento constructivo del edificio. Los arranques de las bases de ambas estelas se encontraron a más de un metro de profundidad y corresponden al basamento de la segunda etapa, que tenía una escalera de tres altos peldaños por el sur.

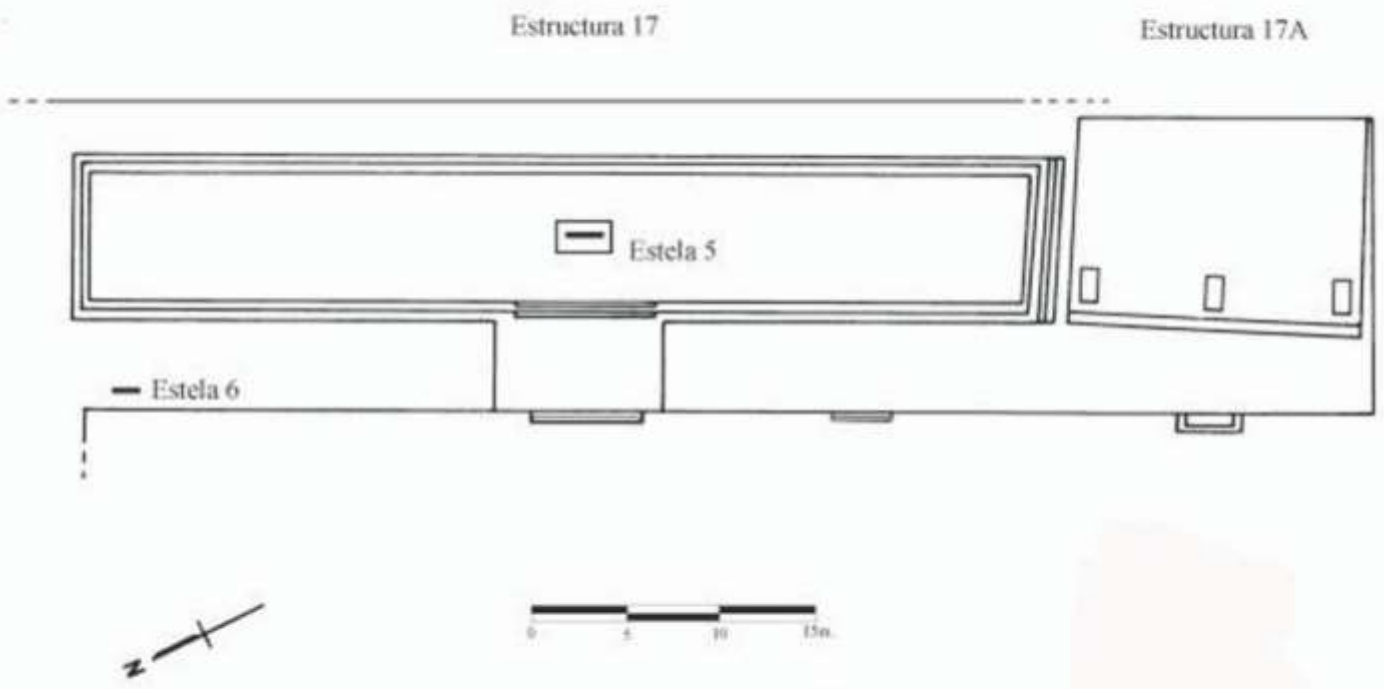
Edificio 17

Este edificio está constituido por una larga y baja plataforma de tres cuerpos y dimensiones muy parecidas al edificio 13, coincidentemente situado en el lado opuesto de la plaza. La plataforma general tiene 0.60 m de altura y más de 60 m de largo por 15 m de ancho (op.cit.:809). Sobre ésta se levanta, a 2.40 m de altura con respecto a la plaza, una segunda plataforma, también de poca altura y 15 metros más corta. En la parte central del costado que mira a la plaza, un corto sector de la segunda plataforma se prolonga hacia el frente cubriendo la totalidad del ancho de los tres metros del entrepiso de la plataforma general, extensión que forma una angosta terraza. A través de esta terraza se puede subir desde la plaza, mediante una angosta y muy corta escalera de tres peldaños, los dos inferiores de poca altura contrastan con el alto peralte

Edificio 15 de Bonampak.



Escultura modelada en estuco localizada en el edificio 15.



Plano arquitectónico del edificio 17, señalando el lugar donde fue localizada la estela 5.

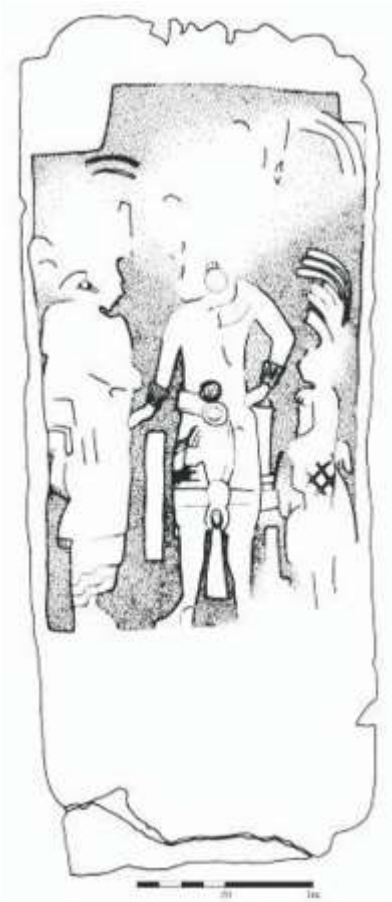
del tercero.
Un segundo entrepiso lo forma la huella de una banqueta perimetral adosada a la segunda plataforma. En la ampliación o terraza de la segunda plataforma y flanqueada por esta banqueta, se encuentra otra escalera de tres peldaños, ligeramente más larga que la plataforma general, que permite el acceso al nivel superior o tercero del basamento.
La parte superior del edificio 17 presenta un burdo enlajado y al centro del mismo se levanta la estela 5, habitualmente considerada lisa, pero que una vez restaurada y colocada en su lugar original, pudieron detectarse los rasgos de una escena labrada en su cara oeste. Aunque muy erosionada se observan tres personajes, el principal al centro, una mujer a su derecha y un niño a la izquierda. El edificio 17 fue construido en época tardía y en un solo momento constructivo, ya que carece de subestructuras. Al parecer, el motivo de la existencia de este edificio lo conforma la estela 5, situada en la parte preponderante de la estructura, a la cual sólo se puede acceder por una escalera de mínimas dimensiones, la más pequeña de todas las de los edificios de la plaza. La estela 5, por consiguiente, corresponde a la etapa tardía del sitio, lo que daría soporte a la interpretación del evento ahí retratado y que es la celebración del primer período de 20 años o *katún* de gobierno del último gobernante conocido en Bonampak, *Chaan Muan II* (Tovalín y Ortíz, 2003:13-39).
El extremo sur del primer cuerpo lo ocupa una pequeña plataforma, sobre la cual desplantaba un amplio recinto, tal como lo demuestran restos de pilastras en su perímetro. Este recinto ha sido denominado como edificio 17a y se comunica con la parte superior del 17 a través de una escalera lateral ubicada en su extremo sur. En el extremo norte del primer cuerpo del basamento se conserva una estela más pequeña, la número 6, la cual es lisa.

Edificio 18
Basamento de planta rectangular de 30 m de largo por 18 m de ancho y 2.60 m de alto, adosado por su extremo sur a los dos primeros cuerpos de la Acrópolis. Presenta dos cuerpos escalonados por el costado que mira al interior de la plaza y tres por el exterior o lado este. Una gran escalera con alfardas remetidas ocupa la parte central de su fachada principal u oeste y permite el acceso a un espacioso vestíbulo de más de siete metros de fondo. Una baja (0.40 m) y larga plataforma de 28 m, ocupa la parte posterior de dicho vestíbulo. Restos de al menos cinco arranques de pilastras, localizados en la superficie de la plataforma permiten inferir la otrora existencia de una edificación con cuartos y con techo de material perecedero.
Entre la plataforma superior y la Acrópolis existe un angosto pasillo cerrado en el fondo y sobre su apisonado se localizó un basurero con muchos tiestos, destacando la presencia de fragmentos de silbatos.
Tres etapas constructivas han sido detectadas para este edificio.
La más antigua es un basamento de tres cuerpos escalonados con escalinata al frente, hacia la plaza. En la segunda etapa se construye la mayor parte del basamento actual, que contaba con un extenso primer descanso, el cual fue casi totalmente cubierto al ampliarse el segundo cuerpo durante la tercera etapa constructiva. Es de notar, el tipo de acabado final del

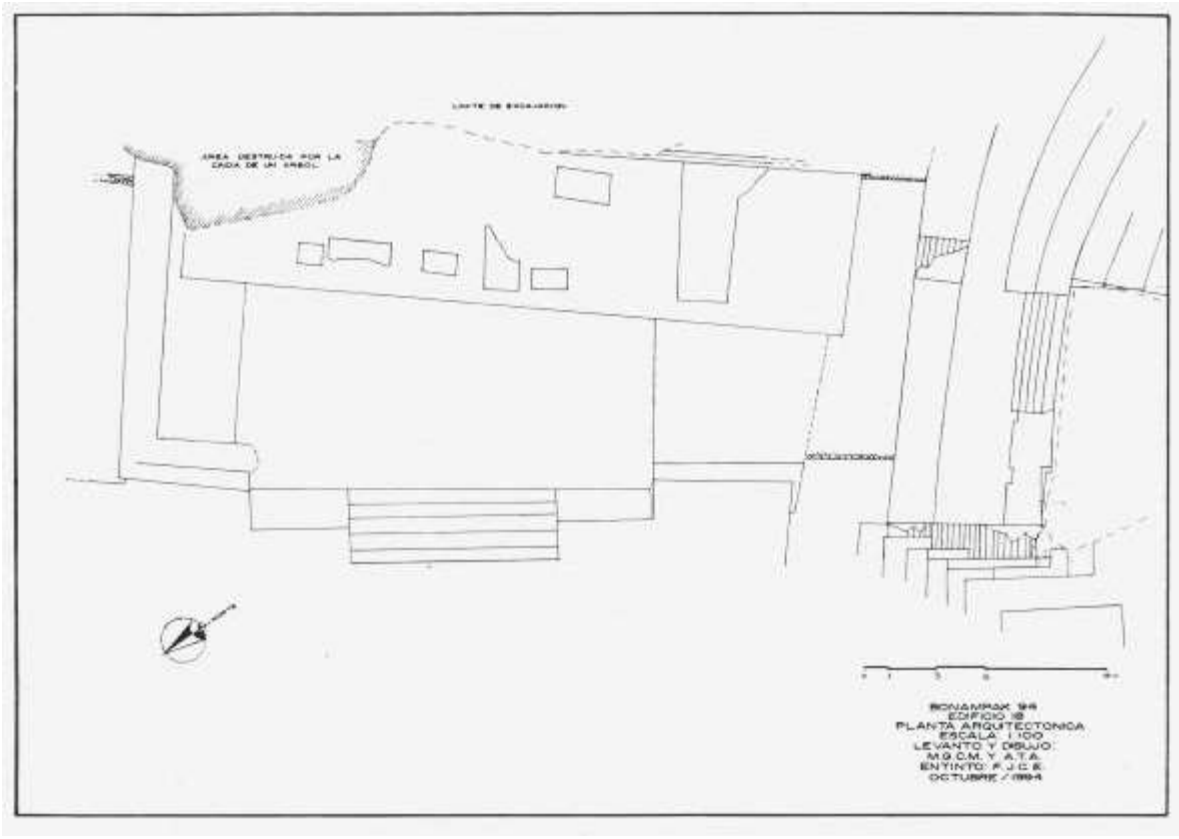
aplanado de estuco en los cuerpos de contención de la parte trasera del basamento de la segunda época, el cual no fue alisado, observándose perfectamente innumerables canales producidos por los dedos de los albañiles al aplicar el estuco en los paramentos.

Una cista funeraria fue encontrada entre las pilastras de una construcción perteneciente a la primera etapa constructiva del edificio, la cual intruyó desde la superficie de la segunda etapa. A diferencia de la pésima calidad constructiva de la cista funeraria encontrada en la parte baja del edificio 13, en este caso se empleó piedra bien careada y cuatro losas como tapas de la cista. El entierro está constituido por una parte de la mandíbula inferior y superior de un individuo adulto, donde tres de los siete dientes existentes presentan mutilación dentaria, una de ellas no había sido referenciada con anterioridad (Tovalín, Montes y Ortíz, 1998:250-254), y como ofrenda se colocó una cuenta esférica de jadeíta.

Por el costado norte del edificio 18, puede bajarse por una pequeña escalera a una pequeña plataforma todavía no explorada, de aproximadamente 0.60 m de altura y unos 15 m de largo, que hemos denominado edificio 18a.



Bonampak Stela 5



***Parte superior*: Dibujo de la Estela 5, ubicada en la parte superior del edificio 17. *Parte inferior:* Dibujo arquitectónico del edificio 18.**

Comentarios Finales

La ubicación de los seis basamentos que rodean la Gran Plaza, presentan un eje de simetría, en donde se colocan a este y oeste las plataformas de gran longitud, que son las duplas de edificios 17-18 y 12-13 respectivamente y en el límite norte los basamentos más cortos y aislados, los edificios 16 y 15. Sin embargo, todas las plantas arquitectónicas son diferentes en cuanto a funcionalidad se refiere. Entre estos están los que solamente tienen recintos o cuartos, como lo son los edificios 12, 13, 17a y 18; los edificios 15 y 16 tienen al menos un recinto y una o más estelas; finalmente, el caso del edificio 17, que fue construido para soportar la alta estela 5. La existencia de recintos puede obedecer a vivienda o algún uso ritual, al parecer los edificios 12 y 13 estarían en la modalidad habitacional, mientras que el edificio 15, 16, 17a y 18 pertenecerían al segundo uso o mixto.

Bibliografía

Pérez, Mario A. y Mauricio Rosas.
1987 "Dos nuevas piedras labradas de Bonampak". en Memorias del I Coloquio Internacional de Mayistas. ed. UNAM., México, pp: 749-773.

Ortíz, Victor M. y Alejandro Tovalín.
1998 "Extensión y delimitación del asentamiento prehispánico de Bonampak, Chiapas". XI Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala, 1997, Laporte y Escobedo eds., Museo Nacional de Arqueología y Etnología. Ministerio de Cultura y Deportes, Instituto de Antropología e Historia y Asociación Tikal, Guatemala, C.A, pp: 237-248.

Tovalín, Alejandro.
1996 Proyecto Arqueológico Bonampak. Tercera temporada de campo, 1995. Informe Técnico. Mecanuscrito en el Archivo Técnico de la Sección de Investigadores del centro INAH Chiapas, México.

Tovalín, Alejandro y J. Adolfo Velázquez de Léon.
1997 "Anatomía de una estructura, el edificio 15 de Bonampak". Memorias del Simposio de Investigadores de la Cultura Maya 5. Centro de Estudios Históricos y Sociales de la Universidad Autónoma de Campeche, UAC, México, pp: 55-70.

2002 "Arquitectura y patrón de asentamiento en Bonampak". Memoria del Tercer Congreso Internacional de Mayistas, 1995, Universidad Nacional Autónoma de México y Universidad de Quintana Roo, México, pp:804-822.

Tovalín, Alejandro, J. Adolfo Velázquez de León y Victor M. Ortiz.
1997 Informe Técnico de la Cuarta Temporada de Campo, 1996. Proyecto Arqueológico Bonampak. Mecanuscrito en el Archivo de la Coordinación Nacional de arqueología, INAH, México.

2002 "Estudio de las principales estructuras exploradas en Bonampak, Chiapas y análisis del área de influencia de este sitio". Revista de la Universidad Autónoma de Chiapas, julio-diciembre, México, pp: 85-98.

Tovalín, Alejandro, Javier Montes y Adolfo Velázquez de León.
1998 "Costumbres funerarias en Bonampak, Chiapas". XI Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala, 1997, Laporte y Escobedo eds., Museo Nacional de Arqueología y Etnología. Ministerio de Cultura y Deportes, Instituto de Antropología e Historia y Asociación Tikal, Guatemala, C.A, pp: 249-260.

¿**Quieres** recibir Lakamha' como un archivo pdf en tu cuenta de correo electrónico?

¿**Tienes** dudas o comentarios?

Lakamha@hotmail.com

Bonampak, 790 d. C., El Sueño de un Ahaw.

Sophía Pincemin Deliberos
Mauricio Rosas Kifuri

En esta escena se puede observar a personajes de la nobleza de Bonampak luciendo hermosos atavíos. Cuarto 1. Muro sur. Personajes FH 1/9 a 1/14. Dibujo: S. Pincemin

Chaan Muan está sentado en su trono. Está esperando que inicie la ceremonia. Está soñando despierto. Desde hace varios *k'inob* ha seguido el ritual de ayunas y abstinencias, se ha sacado sangre de la lengua y del pene y la ha ofrecido a los dioses. Junto a aquellos se ha alimentado de los vapores del copal. Hoy es el *k'in* de culminación, el día en que va a inaugurar su memorial de guerra, el que conmemora esta gran batalla hace ya cuatro *tunob*.

Mezclado a los personajes pintados, es casi invisible a los ojos de los otros mortales, es parte del escenario. Pero él recuerda todos los acontecimientos que, a su orden, han retratado tantos pintores bajo el mando de su maestro de obra favorito, el que está retratado en una de las cámaras. Pero se está perdiendo en los sueños. Debo retomar el curso de mis pensamientos, se dice el gobernante. Y recuerda....

La batalla había sido bien planeada, la fecha exacta fue determinada por sus astrólogos y para que nadie la olvidara los pintores la habían delimitado en la gran claúsula que proclamaba su poder, 13 *men* 13 *ch'en* marcaba la Rueda Calendárica. No habían querido pintar la fecha completa pero él sabía que era 9.17.15.12.15; lo que ignoraba era que muchos *baktunob* después unos hombres raros, de piel blanca y barbudos, vendrían de la dirección del sol levante, terminarían con sus dioses y sus creencias e iban a imponer un dios único y una nueva manera de contar el tiempo y así su día de gloria sería leído de extraña manera como 15 de julio de 786 d. C. Pintaron también las diversas formaciones de estrellas que recordarán este día: los pecaríes y la gran tortuga estaban presentes así como algunos de sus padres allí en los trece cielos y la gran serpiente bicéfala que lo rodea todo. Con la bendición de Venus, la gran estrella, la que presidía a las guerras, sus guerreros se lanzaron al ataque. Al son de las trompetas, los batallones guiados por banderas de plumas formaron dos alas con él en el medio y los lanceros con sus escudos flexibles de juncos cayeron sobre el enemigo. La contienda duró mucho tiempo, los oponentes eran feroces, igual que sus propios hombres, o quizás más, ya que estaban defendiendo su territorio. Pero en estos tiempos difíciles había que estar siempre un paso más adelante que sus vecinos. Las estaciones ya no eran como antes, el dios *Chac* no dispensaba tanto sus dones sobre la tierra de los *halach winik* y, muchas veces cuando lo hacía, su entusiasmo era demasiado grande y la madre tierra sufría con sus desbordamientos. Su pueblo no tenía suficiente alimento: el venado, el tepescuintle o la cojolita escaseaban, las plantas del

monte se hacían cada vez más raras y difíciles de encontrar y había que caminar más y más lejos para llegar a las milpas que producían el grano dorado, tanto que muchos de los que trabajaban la tierra se quedaban allí temporadas enteras. Sí, eran tiempos de problemas. Y el gran *ahaw* se preguntaba porqué los dioses parecían haberles abandonado. ¿Qué no habían hecho todos los sacrificios, todas las ceremonias necesarias para renovar el pacto con ellos? ¿Qué pasaba? ¿Era una prueba más o iba a ser el fin de su raza, el último sol?

-Otra vez, perdiéndome pensó...

Sí, la batalla fue dura, pero al final habían vencido y se habían llevado muchos cautivos para el sacrificio y los trabajos duros. Se había pedido un rescate para los principales y éste había sido pagado a duras penas en grandes cantidades de adornos de piedra verde y semillas de cacao. Ya podía ofrecer su bebida favorita a los dioses sin escatimarla y en este momento lucía uno de los pesados collares que había ganado. Pero el jefe de sus enemigos, su oponente más importante había conocido otra suerte. Una vez que el *ah k'in* le hubiera arrancado el corazón, su cuerpo fue decapitado y desmembrado. Su cabeza y sus piernas formaban parte del recuerdo pintado de ello. El *ahaw* de Yaxchilán, el hermano de su esposa, el que había tomado el mismo nombre que el más grande de los *ahaw* de Yaxchilán, Escudo Jaguar, su propia esposa -la noble dama *Yax T'ul*- y su madre lo habían acompañado durante el sacrificio. Pero este día no habían llevado al pequeño, a su hijo, al que iba a ser su sucesor. Había sido muy valiente, participando en la batalla, aunque en la retaguardia; no se había asustado con los gritos ni con la sangre. Ahora había quedado al cuidado de su aya.

Chaan Muan recordó cómo su hijo había aguantado más tarde las largas ceremonias de sacrificio y de danza. Había soportado todo sin vacilar, sin reclamar, sin mostrar cansancio; se había comportado como es debido cuando uno va a ser el próximo gobernante. Todavía no tenía la edad para ofrendar su sangre a los dioses pero vendrá un día en que, como su padre y los padres de sus padres antes de él, tendrá que perforarse la lengua o el pene con punzones sagrados, a veces adornados con la cabeza del dios *Kawil*, el de los gobernantes, y regar el liquido sobre los papeles listos para quemar. Ellos representaban a su pueblo, eran responsables de él a los ojos de los dioses.

Su hijo lo había visto todo, las grandes procesiones con músicos y los principales adornados con vistosos

Detalle de la escena comúnmente llamada "La Batalla" y en donde podemos observar al gobernante *Yajaw Chaan Muan* sometiendo por el cabello a un cautivo. Cuarto 2.

tocados de grandes plumas verdes, collares de jade y elaboradas sandalias. Pero lo que más le había llamado la atención -al fin y al cabo era un niño-, eran los danzantes con sus grandes alas de papel y plumas. Había dejado escapar un grito de emoción, rápidamente reprimido. Y es que era impresionante ver a los doce principales y a su padre bailando sobre los escalones de la pirámide. Con sus enormes penachos de pluma más altos que ellos y esas alas, parecían pájaros directamente salidos de los cuentos que le recitaba su aya. Y qué decir de los vestidos unos más suntuosos que los otros, los peinados o los tocados qué mostraban el rango de cada quien. Y no es que no hubiera visto nada semejante antes: el día de su presentación como heredero había observado la procesión, los músicos y el baile. Este día estaba vestido, al igual que sus padres con finas gasas, trabajo de unas expertas tejedoras y veía la variedad y el colorido de los atuendos. Todos los principales traían una gran capa blanca adornada con bordes geométricos bordados en negro pero cada uno de ellos era tan diferente y cada uno quería llamar la atención. Al pequeño le habían gustado sobre todo los enmascarados, los que se habían puesto máscaras de animales reales como el cocodrilo, el *ayn* que sostiene al mundo, o fantásticos. Se había sorprendido con el danzante con guantes de cangrejo que levantaba los brazos al ritmo de las maracas. Había escuchado con atención los diferentes ritmos y sones: el tañido triste del caparazón de tortuga, el alegre sonido de los caracolillos en el palo de lluvia o en las maracas y el ritmo lento del gran pax, las sonoras notas de las grandes trompetas y el chiflido agudo de las ocarinas. Todo aquello se entremezclaba, a veces aparentemente ajenos los unos a los otros pero siempre de alguna manera en sintonía.

El *ahaw* parece oír de nuevo estos sonidos… Pero las voces, los tañidos y las trompetas se acercan y se hacen más fuertes.

Vienen por mí, dice despertándose de su ensoñación, ya es hora.

Se levanta. Todavía es parte de estas figuras pintadas y a la vez ya tomó su distancia con ellos. Son parte de su pasado y él ya tiene que seguir, aunque ya sabe que un día, él también será historia.

Imagen superior: **Cuarto 2. Cuarto 3. Muro este. Autosacrificio con cuerda. Dibujo: S. Pincemin.** ***Al Centro:*** **Cuarto 3. Muro norte. El maestro de obras de Bonampak. Dibujo: S. Pincemin.** ***Imagen Inferior:*** **Cuarto 1: Muro este. Personajes FH 1/56 a FH 1/60. Dibujo: S. Pincemin**

Abril

Continúan los trabajos de investigación arqueológica en el sitio de Chinikihá, Chiapas.

Este año continuaron los trabajos aprobados por el Consejo de Arqueología del INAH en el sitio de Chinikihá y sus alrededores.
Los trabajos consisten en recorridos de superficie, verificación de sitios registrados en temporadas anteriores, además de la excavación de pozos de sondeo con la finalidad de obtener material cerámico y de esta manera realizar fechamientos de las ocupaciones de los sitios excavados.
Los recorridos y las excavaciones de la presente temporada se enfocaron a algunos sitios localizados a las orillas del rio Michol, y en los ejidos El Lacandón, Chinal, San Juan Chancalaíto, etc.
El proyecto es dirigido por el Dr. Rodrigo Liendo Stuardo, arqueólogo e investigador del Instituto de Investigaciones Antropológicas de la UNAM, quien en esta segunda temporada de campo, contó con el apoyo de cuatro alumnos de arqueología de la Escuela Nacional de Antropología e Historia (ENAH).

***Parte superior*: Pozo de sondeo. *Parte inferior:* Equipo de colaboradores del Dr. Liendo.**

Exposición temporal: *El Jaguar prehispánico, Huellas de lo divino.*

El día 11 de abril fue inaugurada la exposición temporal "*El Jaguar prehispánico: Huellas de lo divino"* en el Museo de Sitio de Palenque "Dr. Alberto Ruz L´Huillier". La muestra integrada por 35 piezas, nos ofrece un amplio panorama de las diversas representaciones y formas que ha tomado este mítico felino a lo largo y ancho del México prehispánico.
Dentro de esta exhibición es posible encontrar objetos arqueológicos elaborados con diferentes materiales como la cerámica, jadeíta, basalto y roca caliza; estos objetos son producto de excavaciones e investigaciones realizadas en varios sitios arqueológicos de Tabasco y Chiapas y que ahora forman parte de las colecciones y acervos de Museos regionales y de Sitio como el "Carlos Pellicer Cámara" a cargo del Gobierno del Estado de Tabasco y el Regional de Tuxtla Gutiérrez y el Museo de Sitio de Toniná a cargo del INAH.
La muestra ha sido bien recibida por los pobladores de Palenque, quienes durante su visita al Museo de Sitio, pueden apreciar las varias formas en que los pueblos mesoamericanos concibieron al jaguar y el papel preponderante que jugó en muchos mitos de creación.
Esta muestra estuvo abierta hasta el 20 de Junio, una vez finalizada, las piezas en préstamo fueron reintegradas para continuar su viaje en la exposición que será montada en la República Popular de China a mediados del mes de julio.

Cartel alusivo a la exposición temporal *El Jaguar prehispánico: Huellas de lo divino.*

Mayo

Nueva directora de las zonas arqueológicas de Palenque, Bonampak y Yaxchilán.

El 18 de mayo del 2006 la Lic. Elisabeth Flores Torruco se convirtió en la nueva directora de las zonas arqueológicas de Palenque, Bonampak y Yaxchilán, sustituyendo en el cargo al C.P. Roberto Martínez Aguilar. La toma de posesión fue presidida por el Lic. Vicente de la Rosa, Coordinador Nacional de Centros INAH, el Lic. Filiberto López Fuentes, Coordinador Nacional de Recursos Humanos y el Lic. Roberto Ramos Maza, director del Centro INAH Chiapas. El Lic. Vicente de la Rosa destacó la importancia que tiene la conservación y protección de dichas zonas arqueológicas, Patrimonio Cultural de la Nación.
La Lic. Elisabeth Flores Torruco, tiene un amplio conocimiento sobre las características, necesidades y requerimientos de las tres zonas arqueológicas, ya que desde el año 2000 comenzó a desempeñarse como Administradora de Palenque, Bonampak y Yaxchilán, lugar desde donde promovió el mejoramiento de los servicios y la protección del área de monumentos de los sitios antes mencionados.

Mesa de honor en la toma de protesta de la Lic. Elisabeth Flores Torruco como directora de las Z.A. de Palenque, Bonampak y Yaxchilán.

Ahora también puedes consultar Lakamha' en línea y bajar los archivos pdf a tú computadora.

Visítanos en
www.antropologia.inah.gob.mx

Encuéntranos en la sección de revistas.

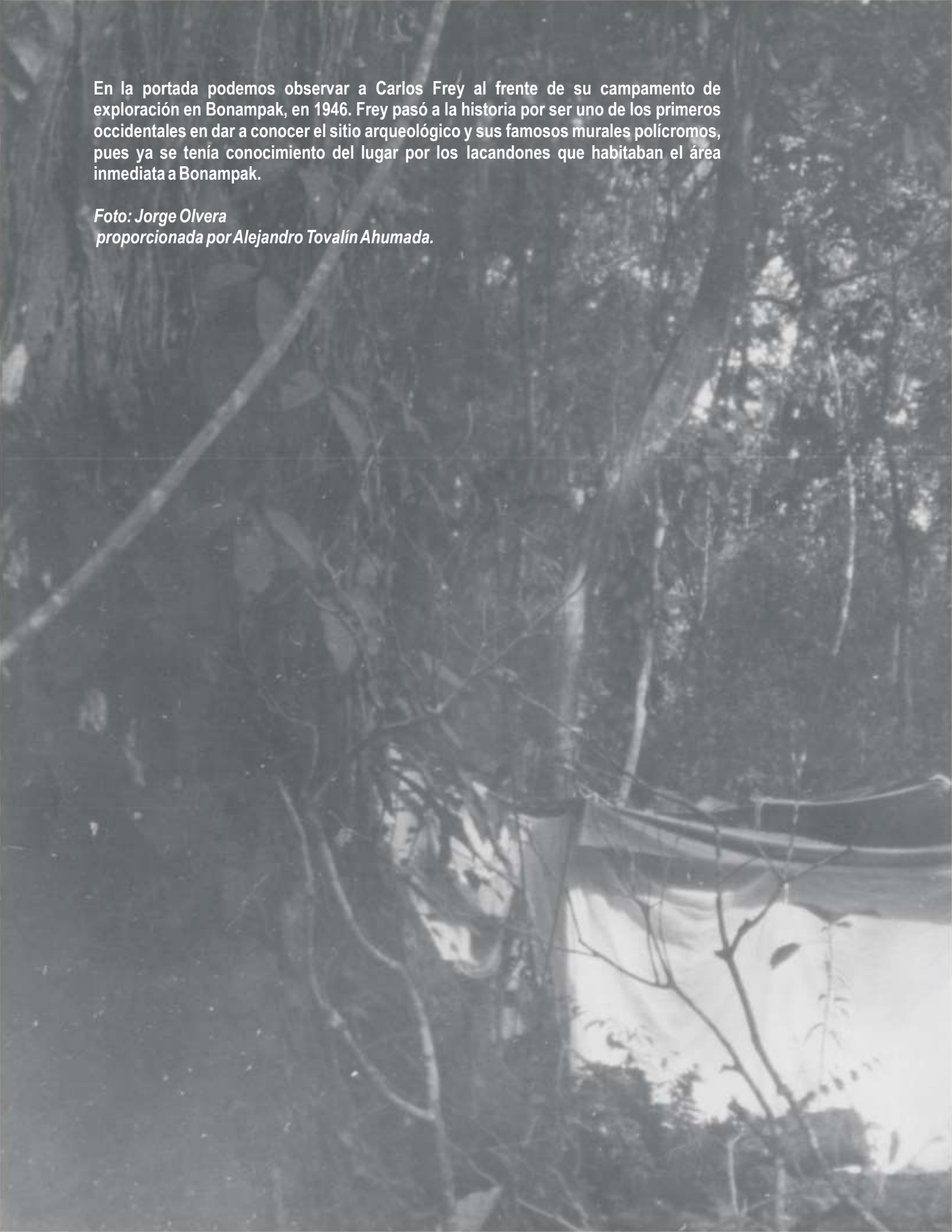
Junio

Concierto de guitarra clásica.

Dentro de las actividades culturales realizadas por la Coordinación de Comunicación Educativa del Museo de Sitio y Zona Arqueológica de Palenque, dirigida por la Lic. Dory Mac Donal Vera, se llevó a cabo el día 10 de junio de 2006, un concierto de guitarra clásica por la artista alemana Susanne Schoeppe.
Susanne Schoeppe ha impartido clases de guitarra clásica en diferentes universidades en California y en la Academia de Música de Krakow en Polonia. Además de ser docente en el Conservatorio de Munich, Alemania, imparte también cursos de perfeccionamiento en Italia, Alemania, Australia y México.
Gracias a la decidida participación y los amables donativos de las siguientes instituciones y personas fue posible la realización de este concierto: CONANP, Hotel Maya Tulipanes, Coca-Cola FEMSA, Prefabricados de Palenque, TV Cable de Palenque, Comex, Colegio El Escriba de Palenque y la señora Justina Orantes.

Concluyen Talleres Culturales.

El sábado 24 de junio concluyeron los talleres culturales del Museo de Sitio y Zona Arqueológica de Palenque.
Los talleres fueron dirigidos a la niñez y juventud de Palenque y se dividieron en tres grupos, el primero fue el Taller de Dibujo y Pintura para niños de 5-8 años ,el segundo fue el Taller de Artes Plásticas para niños de 9-12 años y por último el taller de Dibujo y Pintura en niveles de principiantes y avanzados, dirigido a jóvenes y adultos.
Los talleres fueron impartidos y supervisados por el Lic. Mario Garita Campos, profesor experimentado y colaborador del Museo de Sitio de Palenque. Estas actividades se desarrollaron en la planta baja de la Biblioteca del Museo y fueron coordinadas por la Lic. Dory Mac Donal Vera, responsable del área de Comunicación Educativa de este recinto.
Como ya se ha hecho tradición, se montó una exposición que incluyó los mejores trabajos de los alumnos. El evento fue amenizado por el Ballet folklórico y la Marimba infantil de la Casa de la Cultura de Palenque "Fray Pedro Lorenzo de la Nada".



En la portada podemos observar a Carlos Frey al frente de su campamento de exploración en Bonampak, en 1946. Frey pasó a la historia por ser uno de los primeros occidentales en dar a conocer el sitio arqueológico y sus famosos murales polícromos, pues ya se tenía conocimiento del lugar por los lacandones que habitaban el área inmediata a Bonampak.

Foto: Jorge Olvera
proporcionada por Alejandro Tovalín Ahumada.